

LAS GUERRAS EN RED

Un riesgo estratégico transnacional



PALABRAS CLAVE:
GUERRAS EN RED / SOCIEDAD / GUERRA DE MANIOBRA / ORGANIZACIÓN / DOCTRINA MILITAR / MEDIOS DE COMUNICACIÓN

 Por Alejandro Vera

La evolución de las sociedades en tribus, estados, mercado y en red influye en la forma en que se desarrolla un conflicto. Por su parte, la evolución de las doctrinas militares se debe al desarrollo progresivo de cuatro formas fundamentales: desde los tumultos caóticos en los cuales cada hombre luchaba solo, pasando al diseño masa en el cual se diseñaron ejércitos que, a menudo, utilizaban rígidas formaciones, pasando por la guerra de maniobras con sus movimientos complejos y la sincronización de grandes fuerzas y, finalmente, evolucionar en el enjambre, que aparece en toda su dimensión gracias a la era de la información.

El carácter transnacional, el apoyo en la tecnología, y la revolución informática hacen que las Guerras en Red no puedan ser enfrentadas solamente con fuerzas armadas y de seguridad de un estado-nación, sino que requieren un esfuerzo coordinado multi-organizacional dentro del estado y que debe tener su correlato transnacional, dadas las múltiples manifestaciones en todas las dimensiones que presenta una organización social.

EVOLUCIÓN DE LAS SOCIEDADES

Pueden identificarse cuatro formas básicas de organización en la evolución de las sociedades a través de los años: la primera en surgir, en la era neolítica unos 5000 años atrás, es la forma tribal, que mantenía unidos a sus miembros por el parentesco de sangre y la dinámica del clan, dándoles un sentido distintivo de identidad, pertenencia y una cultura. Esta forma puede verse manifestada hoy en el nacionalismo o mejor aún en un club de *fans*. Presentaba una limitada e ineficiente forma para resolver problemas de orden y administración, como lo eran el control de la actividad agrícola en escala y el gobierno de las tribus conquistadas. Persiste hoy una forma moderna de tribu denominada diáspora étnica.

La segunda forma social en desarrollarse fue la forma institucional, que enfatiza la jerarquía y liderazgo, siendo claros ejemplos la iglesia, las fuerzas armadas, la monarquía y, por último, el Estado, que se manifiesta, en principio, por el Imperio Romano. Las características principales de esta sociedad son el control del poder, la autoridad y la administración, y además se afianza encontrando una forma adecuada para la toma de decisiones, el ejercicio del control, y la coordinación central. Las instituciones verticalistas típicas son centralizadas y construidas alrededor de cadenas de comando, burocratizándose a medida que se vuelven más complejas. Sobresalen actividades como la formación de ejércitos, la defensa de una

nación y la ampliación de su dominio territorial, organizando importantes tareas económicas, distribución de títulos y privilegios, haciendo cumplir el orden público, asegurando las sucesiones, imponiendo religiones, etc. Esta forma de sociedad comienza a fallar en el manejo económico.

La tercera forma social en desarrollarse fue la forma de mercado, que sobresale por el intercambio económico, que si bien estuvo presente desde épocas antiguas, no ganó trascendencia hasta el siglo XIX, comenzando principalmente en Inglaterra, respondiendo a las leyes de la oferta y la demanda. Su fortaleza era que permitía a diversos actores procesar y realizar transacciones complejas con mejores resultados que en los sistemas anteriores. Esto resulta ser apropiado para el intercambio, el comercio y la inversión; lo que da como resultado la economía de mercado.

Una nueva forma societaria que todavía se está desarrollando en el mundo, impulsada de la mano de la era de la tecnología, es la forma en red. Su principio clave se basa en la colaboración existente de sus miembros, que pueden estar dispersos entre múltiples y, a menudo, pequeñas organizaciones, o partes de organizaciones mayores. Los diseños de red han existido desde hace mucho tiempo a lo largo de la historia, pero su diseño multi-organizacional fue capaz de desarrollarse con más fuerza y madurar gracias a las nuevas tecnologías de comunicaciones, lo que permite que pequeños grupos, autónomos y dispersos puedan conectarse, coordinar y actuar en forma conjunta a través de mayores distancias de lo imaginado con anterioridad.

Los actores en el ámbito de una sociedad civil, probablemente sean los principales beneficiarios. La tendencia es cada vez más significativa en este dominio, en el que la aparición de redes multi-organizacionales de organizaciones no gubernamentales u otras denominaciones, tales como organizaciones sin fines de lucro, organizaciones privadas de voluntarios y organizaciones de base, se siguen multiplicando entre activistas y grupos de interés que se identifican con la sociedad civil¹.

La forma de red ofrece a sus miembros las ventajas de preservar su autonomía y evitar mandos jerárquicos, manteniendo agendas en forma interdependiente y gozando de la ventaja del contacto y la coordinación permanente. Una red multi-organizacional puede hacerse duradera, tener una oficina de coordinación central y estar institucionalizada, mientras que sus miembros pueden compartir intereses estratégicos.

1. Sociedad civil es el concepto opuesto a la sociedad política, la de los gobiernos.

cos comunes y a la vez mantener sus intereses individuales. Es así como entonces la red gana poder, influencia y adeptos y logra que actores de sociedades civiles y actores conectados a redes transnacionales como organizaciones criminales, narcotraficantes, organizaciones no gubernamentales, y las otras formas mencionadas estén ganando poder en relación con actores como el estado y el mercado².

Estas formas de sociedad no se presentan puras, sino que las sociedades continúan avanzando hacia formas más complejas que no son más que combinaciones y/o desarrollo de las anteriores.

Todas estas formas básicas de organización influyen en la evolución de las doctrinas militares.

EVOLUCIÓN DE LA DOCTRINA MILITAR

La historia de la organización y doctrina militar es, en gran parte, la evolución progresiva de cuatro formas fundamentales de desarrollo: tumulto/escaramuza, masa, maniobra, y enjambre.³ El tumulto/escaramuza (*melee*): surgió por necesidad: una forma bastante simple que por mucho tiempo no tuvo una forma ordenada de mantener el comando y control de una fuerza armada, la cual no estaba muy organizada y el flujo de información era casi inexistente. Si bien existían intentos de alinearse para enfrentarse al enemigo, no tenían ningún plan de batalla o al menos formaciones que pudieran persistir más allá de las primeras escaramuzas. Las únicas comunicaciones disponibles eran gritos y movimientos de manos para

la transmisión de mensajes y sólo ojos y oídos para su recepción. Las batallas podían asemejarse a lo que hoy es una pelea de un bar, una pelea callejera o una lucha de delincuentes.⁴

A medida que se mejoró la capacidad de mando y control de las fuerzas, la doctrina militar evolucionó hacia la masa. Creció la importancia de líderes militares que lograban alcanzar ventajas en la aplicación de la masa sobre sus adversarios y así poder derrotarlos. Aparecieron la estrategia y la táctica que se aplicaban para llevar agrupados a los ejércitos al campo de batalla para golpear y aplicar la potencia de fuego en el lugar decisivo. Se vio un crecimiento de formaciones geométricas bien articuladas, destacándose el posicionamiento previo, quedando claramente definidas las áreas de primera línea y de retaguardia. Apareció la capacidad de mantener fuerzas cohesionadas y próximas, de manera de poder realizar olas de ataque y mantener una parte de la masa de la fuerza como reserva para ser empleada en el punto y

“La concentración de fuerzas será sustituida por una distribución de fuerzas ubicuas e intangibles, capaces de ejercer presión en todas partes e imposibles de derrotar en ningún lado”.

Liddell Hart en su biografía de T. E. Lawrence, 1935.



momento decisivo. La doctrina militar se volvió mucho más jerárquica, por la necesidad de mantener las rígidas formaciones para poder aplicar el poder de masa en la batalla. Aparecieron las órdenes escritas y se desarrollaron sistemas de señales, que fueron de gran ayuda para los comandantes intermedios, además se desarrollaron rutinas de entrenamiento. Estos aspectos permitieron controlar a las fuerzas durante la batalla y mejorar la disciplina.

El elemento más importante de la siguiente evolución de doctrina militar es la guerra de maniobra. Fueron movimientos complejos y la sincronización de grandes fuerzas, acompañado por un alto ritmo operacional. Se buscaba ampliar la dimensión del campo de batalla más allá de los límites fijos impuestos por los enfrentamientos de fuerzas de masas contra masa, planteando la perspectiva de concentrar fuerzas (masa) con criterio selectivo contra los sectores más débiles de las fuerzas enemigas, a lo que tanto Clausewitz y Jomini denominaron punto decisivo. Este tipo de guerra utilizaba ejes de avance como movimientos por los flancos para buscar la sorpresa y la penetración del frente enemigo y, así, apareció el concepto de centro de gravedad. Tuvieron su mayor desarrollo durante el siglo pasado, y su crecimiento se basó principalmente en el crecimiento de comunicaciones electrónicas, especialmente la radio. La combinación de unidades de combate apoyadas con sensores electrónicos permitió la aparición de complejas doctrinas y un aumento de la velocidad en la toma de decisiones, las cuales se vieron incrementadas con nuevas tecnologías como fue la invención del radar.

Finalmente apareció el denominado enjambre (*Swarming*): Es un concepto acuñado por John Arquilla y David Ronfeldt⁶, inicialmente aplicado en el ámbito militar para definir una estrategia en la que unas cuantas unidades realizan un ataque convergente desde diferentes puntos. Estas unidades se caracterizan por una gran movilidad, un alto grado de coordinación y comunicación y una elevada autonomía en sus acciones. Para Arquilla y Ronfeldt los elementos clave son la comunicación, la información, la movilidad y, en especial, internet que permiten generar redes de contacto casi instantáneas. El auge de las redes sociales, así como los blogs han facilitado este proceso enormemente. El enjambre militar es la forma de operar en la cual las fuerzas se posicionan de una manera dispersa y son capaces de golpear a un adversario desde múltiples direcciones,

La forma de red ofrece a sus miembros las ventajas de preservar su autonomía y evitar mandos jerárquicos, manteniendo agendas en forma interdependiente y gozando de la ventaja del contacto y la coordinación permanente.

con un número importante de pequeñas unidades de maniobra, con capacidad de comunicación y coordinación, generalmente por internet. Esto sucede no sólo concentrándose en operaciones de choque, sino también formando parte de una organización tal que le permita realizar la vigilancia y la observación del teatro de operaciones necesarias para el control y la obtención de información. Estos requisitos fundamentales requerirán de la creación de nuevos sistemas de comando, control, comunicaciones, computación e inteligencia (C4I). El objetivo ulterior de este concepto es la disrupción de la cohesión, más que la destrucción física del enemigo. Una vez conseguido este objetivo, el enemigo perderá su habilidad para maniobrar efectivamente y será más fácil poder destruirlo.

Aquí, las organizaciones se desarrollan y evolucionan de acuerdo con la capacidad de obtener, integrar y procesar información, de manera de poder tener el conocimiento de qué hacer y por qué hacer de manera organizada y contar con los sistemas de procesamiento de la información para poder dirigir ataques, determinar objetivos, lograr la identificación positiva amigo/enemigo y coordinar las operaciones. A medida que esto se convierte en un ciclo, su evolución se torna cada vez más rápida y eficiente y es difícil de imaginar su final.

Los progresos en la organización y doctrina, desde el tumulto/escaramuza, hasta el enjambre, aparecen en todas las dimensiones de la guerra, las tradicionales como son tierra, aire y mar y se le adiciona el espacio cibernético. Este último no puede ser apreciado por los sentidos ni medido en kilómetros, solamente puede ser imaginado por quien tenga un acabado conocimiento de las nuevas tecnologías⁷. La aplicación civil del enjambre tiene un enorme potencial, especialmente en el campo de la acción social, para crear movimientos estables y potentes. Estables porque su actividad no depende de una cabeza central, y la pérdida de algún miembro no impide su coordinación y funcionamiento; y potentes porque al ser una táctica con una comunicación muy elevada entre sus miembros permite una gran plasticidad para adaptarse a los cambios que surjan.⁸

LA GUERRA EN RED

El término guerra en red (*netwar*), según John Arquilla y David Ronfeldt, “se refiere a modos de conflictos (y crimen)

2. David Ronfeldt, *Tribes, Institutions, Markets, Networks: A framework about social evolution*, RAND, 1996, Págs. 1-11.

3. John Arquilla, David Ronfeldt, *Swarming and the Future Conflict*, RAND, 2000, Pág 7.

4. John Arquilla, David Ronfeldt, *Swarming and the Future Conflict*, RAND, 2000, Pág 10.

5. Carl Conetta, *Maneuver Warfare Principles and Terms*, 12 March 1998, <http://www.comw.org/pda/webman.htm> (2011, 13 de junio).

6. John Arquilla, David Ronfeldt, *Swarming and the Future Conflict*, RAND, 2000, Pág 21.

7. Enrique Stel, *Guerra Cibernética*, *Círculo Militar*, Volumen 791, 2005, Pág 22.

8. <http://redinpeople.wordpress.com/2010/02/25/swarming/> (2011, 14 de junio).

Los progresos en la organización y doctrina, desde el tumulto/escaramuza, hasta el enjambre, aparecen en todas las dimensiones de la guerra, las tradicionales como son tierra, aire y mar y se le adiciona el espacio cibernético.

a niveles sociales, con pocos puntos de contacto con las guerras tradicionales, en el cual los protagonistas usan las formas de organización en red y doctrinas, estrategias y tecnologías en sintonía con la era de la información. Conformado por organizaciones dispersas, pequeños grupos e individuos que se comunican, coordinan y operan de manera interconectada, a menudo sin un comando y control central⁹⁹. Las estructuras piramidales son sustituidas por las reticulares, la lógica bivalente y lineal por la difusa y no lineal, el pensamiento mecanicista-cartesiano por el sistémico-holístico.

Este concepto abarca no sólo a actores militares, sino a un vasto conjunto de actores no militares, como son las organizaciones no gubernamentales, activistas políticos, migraciones deliberadas, y otras formas, aunque sin dejar de tener en cuenta a los terroristas, los criminales internacionales o fanáticos religiosos que, aprovechando la conectividad, coordinan sus actividades en un ámbito global de una forma que era impensable en el pasado. Sus actores principales buscan, a través del uso de la tecnología, ejercer el poder blando (*soft power*) para absorber, atraer, llevando a la conformidad, a la aceptación de valores, a la legitimidad sin resistencia y, así conseguir la aprobación a nivel global y obtener información de otros actores en red no necesariamente identificados con la causa, correspondiendo al enjambre el ejercicio del poder duro (*hard power*).

La tendencia es a realizar operaciones de información o desinformación, y manejo de las percepciones, o sea utilizar los medios de comunicación masivo orientándolos hacia medidas que tienen como objetivo atraer o desorientar la opinión pública en apoyo a un objetivo en concreto, en lugar de coaccionar y la disrupción psicológica del enemigo es más importante que su destrucción física. Los frentes de combate en la red son difusos, multidimensionales, ambiguos, amorfos, intermitentes y demuestran que las organizaciones reticulares, como Al Qaeda o la manifestación de miles de organizaciones no gubernamentales contra la Organización Mundial de Comercio en Seattle en 1999, que son capaces de organizarse en redes tentaculares multiorganizacionales y multinacionales. Ellas han probado que sus golpes pueden ser extremadamente efectivos, sin que las fuerzas de seguridad y/o de inteligencia tradicionales de

un Estado/Nación¹⁰ estén preparadas para preverlos, prevenirlos, detectarlos y combatirlos.

Este entorno mundial ha dado nacimiento a una nueva teoría en el ámbito de las relaciones internacionales, denominado la *noopolitik*, que enfatiza el rol del poder blando al expresar ideas, valores, normas y ética a través de los medios de comunicación. Se nutre de los aportes teóricos tomados del internacionalismo liberal, como son la interdependencia compleja y el concepto de poder blando, la idea de los múltiples canales de comunicación en red y la identificación de actores no estatales y transnacionales en el juego de la política mundial¹¹.

Como se puede observar, no sólo se trata de un problema social y militar estatal, sino que, producto de la globalización, ha trascendido las fronteras y se basa en principios estratégicos asimétricos, no estructurados, sino por el contrario, que se encuentran ocultos, que sólo se aprecian cuando golpea y, por lo tanto, son muy difíciles de contrarrestar con métodos tradicionales¹². Esto se complica aún más si se tiene en cuenta que la legislación internacional, en relación a la definición de acto de guerra y conflicto internacional, es básicamente entre estados.

CONCLUSIONES

En un momento histórico en que la supremacía militar de las Naciones Unidas no ofrece opciones a una confrontación bélica convencional, las redes proporcionan a los actores asimétricos diversidad, flexibilidad, poca visibilidad y continuidad, actuando de forma clandestina y no mostrando centros de poder obvios. Según Manuel Castells, son tres los procesos necesarios para atacar una red, a saber la desarticulación de la red, prevenir la reconfiguración de la red y por último evitar la reproducción de la red¹³. Ello requiere, por un lado, la identificación y eliminación de sus nodos estratégicos; es decir, de aquellos en los que reside la capacidad de coordinación y toma de decisiones. En el campo militar, las técnicas estarán apoyadas en el despliegue de pequeñas unidades de comando con alto poder de fuego, autonomía propia, coordinación electrónica entre estas y acceso constante a información por satélite y a apoyo aéreo instantáneo con armas de precisión.

Alejandro Vera

Licenciado en Sistemas Navales por el Instituto Universitario Naval. Realizó el Curso de Conjunto de Estrategia y Conducción Superior en 2011. Se desempeñó como profesor de Liderazgo en la Escuela de Guerra Conjunta de las Fuerzas Armadas. Actualmente es Capitán de Navío de Infantería de Marina y cumple funciones en el Comando de Alistamiento y Adiestramiento de la Armada Argentina.



La guerra contra estas redes, necesariamente, será llevada a cabo por un conjunto de estados y sus Fuerzas Armadas, en una compleja geometría de alianzas e intereses en que los gobiernos tendrán que manejar. Esta situación obliga a los diferentes organismos estatales a contar con adecuada inteligencia que trasciende sus fronteras y que no sólo se trata del conocimiento específico de aspectos de índole político, económico, social, militar o tecnológico, sino también a obtener información de la naturaleza de las diferentes redes y la forma de relacionarse de los actores globales, todo ello en medio de un complejo entramado de nuevas tecnologías, medios de comunicación y una diversidad cultural.

¿Se está frente a la guerra que se viene y no se ha tomado conciencia? ¿Están los estados en general preparados para hacerle frente? ¿Se han tomado los recaudos dentro del estado y en el ámbito internacional para resistir o impedir ataques en red?

Estos son algunos de los interrogantes que surgen, cuya respuesta parece no ser sencilla y que en la legislación internacional vigente no se ahonda demasiado. En particular cuando se habla de actos de guerra, resulta complicado actuar en forma eficiente contra un actor asimétrico de estas características, que se mueve en forma coordinada, amorfa y difusa, con una precisión quirúrgica, más aún cuando la pérdida de algunos de sus integrantes no implica la desaparición de la organización.

Aún si se logran identificar, ¿cuál sería la forma más eficiente de contrarrestarlos? Una solución posible en el ámbi-

to estatal, es actuar en forma integrada en todos los ámbitos gubernamentales disponiendo de adecuados controles de los medios de difusión, redes estatales e internet, que permitan estar alertas ante este tipo de ataques. También se podría utilizar organizaciones en red para poder contrarrestar sus efectos, y realizar las alianzas internacionales necesarias para combatirlo fronteras afuera, siendo este punto uno de los puntos más débiles ya que habría que adecuar la ley internacional.

Desde el punto de vista teórico lo propuesto resulta lógico, aunque desde el punto de vista práctico ya se ha visto que resulta difícil lograr los cambios si no se es consciente de que se está ante una amenaza real y tangible, a la que habrá que prepararse para enfrentar con posibilidades de éxito. ■

> ARTÍCULO CON REFERATO

9. John Arquilla y David Ronfeldt, *The Advent of Netwar*, RAND, 2000, Pág 6.
10. Entendiendo por fuerzas de seguridad a las fuerzas armadas, policiales y de seguridad.
11. David Molina Rabadán y Marcela Iglesias Onofrio, *Noopolitik, Diplomacia Pública y Soft Power en la Sociedad Informacional*, Centro Argentino de Estudios Internacionales, Programa Teoría de las R.I., Pág. 7 y 8.
12. Gustavo Urzúa Lira, *Las amenazas asimétricas como nuevas formas de conflicto en el contexto sudamericano*, Lectura Seleccionadas, Escuela de Guerra Naval, Año 3 Nº 16, Junio de 2010, Montevideo, Uruguay, Pág. 8.
13. Manuel Castells, *La guerra red*, Diario El País, Sección Opinión, 18/09/2001.